



el ciclo
del verbo

javier
bustamante
enriquez

el ciclo del verbo

javier
bustamante
enriquez

© francisco javier bustamante enriquez
www.javierbustamante.info
franciscojbustamante@hotmail.com

*para aquellas personas, encuentros
y acontecimientos que me han sido origen*

porque ser, es ser fuente de vida

a ti: papá

índice

proemio	9
amar rota al corazón	11
¡oh, noche dichosa!	51
juan, hijo de juan	63
tacto	77

proemio

cada ciclo conduce misteriosamente al inicio.
antes del verbo, sólo el silencio... y después de su
evocación también. sin embargo, para el silencio
hay un antes y un después: la erosión del verbo le
ha conferido forma.

Sant Jeroni de la Murtra, abril de 2020

amar rota al corazón

un motor interno nos hace rotar, desvelando nuevas perspectivas en el espacio y en el tiempo. con frecuencia, esta rotación es tan imperceptible que genera la sensación de inmutabilidad... sin embargo: se rota.

miro lo mismo
de otra manera

: amar rota al corazón

(y un sólo grado altera el horizonte).

la carne se hizo verbo

así continuaba el ciclo
que comenzó el verbo

al hacerse carne.

el pájaro,
postrado en la rama,
contempla la lluvia con todo su plumaje

las alas se despliegan,
las gotas se descuelgan hasta el ánimo

()

la lluvia cesa:
pájaro y rama se son ya morada.

(ya no resuena tu nombre
entre los huesos de los oídos
ni en la bóveda del paladar)

la austeridad del silencio
hace sensible tu presencia

respirable.

en estado de silencio
todo ocurre en mí

respira el universo: respiro al universo.

metamorfosis del cuerpo en temperatura
(he aquí la llama)

hasta que de sí
sólo quede carbón

tiza:
fósil de un amor palpable,
cuyo resplandor ahora alumbra
en la región de lo eterno.

me descubro el más recóndito de mí

el rehén por el cual
me pago cada día el precio
y no concedo libertad

el invisible, de tan próximo

(aguardaré la noche
y, a solas,
intentaré soltarme en un abrazo

quizás mañana
me encuentre fuera de mí

peregrinando en el horizonte).

cielo en precipicio,
líneas de agua percutiendo sobre la tierra,
rumor de nube

llueve y,
su calado es tal,
que los cuerpos se desbordan.

tantos motivos para el no...
y sí

un sí que se prende al aire
como la rama del olivo
o el perfume del fuego

un sí inspirado y expirado
y vuelto a inspirar y a expirar

un sí que durará
lo que resta de vida

(la conciencia de ser
no admite vuelta atrás).

el silencio más hondo es el que obra
(brota de sí
conmoviendo hasta la contemplación)
su naturaleza se despliega generosa.

me lamería todo el cuerpo:
sería llaga

herida abierta
sobre la piel de la vida

o cerradura por donde espiar
los mecanismos internos
del afecto.

el vaso se vacía:
adquiere más capacidad de sí

(este vaso yermo
no es la óptica del pesimismo,
es el ejercicio de la hospitalidad).

¡cuán sonoro el movimiento!

la torsión del cuello
cuando se alarga la mirada

el ensanche del pulmón
empujando al pecho hacia el espacio

la vibración del esqueleto
dentro de su estuche de músculos

la piel sembrada de vellos
meciéndose en el aire

la saliva descendiendo
por las cavernas de la digestión

cada cuerpo emite
su timbre de vida:
su particular coloratura.

me libero en ti, vida,
como agua de lluvia:

grávido
inevitable

cada molécula de este descenso
es silencio y sonido

punto que se transfigura en línea

colisión sin fin

(y esta odisea es un acento:
una tilde que, al colocarse
sobre la i del sí,
abre surco en la existencia).

llegaste

ya eres

(ya eras, aunque
no sentías eso que eras)

a ti has llegado:

respira.

bien sabe el corazón
cuánto adolesce de silencios

mira al techo y no
proyecta su cielo como antes

: imprégnete de distancia,
respira desde la espalda hasta el pecho

¡hábitate!

(el amar carece de amarras).

las palabras de la mujer que se dolía
sanaban
-doliendo sanaban-

haciendo florecer carne nueva
sobre el alma llagada.

la voz,
como los pasos,
es el sonido de ese alguien
que peregrina en la piel

su rumor le delata:
la temperatura de las palabras,
el acento del andar

¿escuchas?
: hay barro en lo que habla

secuelas de haber camino.

Milan tenía razón:
la levedad del ser
a veces no hay hombro que la soporte

la belleza de la belleza
radica en su eterna fugacidad,
en el tránsito de su forma,
en su presente efímero

a cada momento,
siendo, vamos dejando de ser:

soltando las asideras que nos separan
del misterio...

entre el nacimiento y la muerte,
la primera y la última exhalación
abren y cierran paréntesis

todo el aire que cabe dentro
es la cantidad de universo
de que somos capaces.

que el amor me sorprenda
desnudo de mí:

digno inquilino de la bondad.

no hay voz
sin hueso

ni aliento que no
requiera caja acústica
para llegar a ser dicción

: la palabra es palabra
sólo
si labra en el viento
aquello que siente

hay nombre
porque hay
lo que nombrar

¡ay!

si digo algo,
ese algo reverbera en todas mis moléculas:

por eso nombro al sol
cuando este entra por mis ojos

por eso, también a ti te nombro.

exíliome de la tecnología
para adentrarme en una soledad ignota

como sordo a voluntad,
me inicio en el silencio
que exclama con señas inauditas
que piso tierra sagrada

¡cuánto cuesta descalzarse!

sin embargo,
sólo acariciando este suelo
puedo palpar la soledad que me sostiene

y adéntrome
con la emoción a tientas:

“sólo quien está solo
sabe que nunca solo está”.

unas voces abren retoños
en las laderas del viento:
el pueblo se hace cercano
–transparentemente cercano–

hombres desnudos
lavan sus días en el río
y los ponen a secar al sol
sobre romeros salvajes

luego,
conversan con la garganta
orientada hacia el cielo
y la columna adaptada
al horizonte

sus voces caldean
la atmósfera fresca
de una mañana cualquiera

en tierra yacen

abiertos como una página
en blanco: en paz.

palabras como Soy
–donde las cuales
respirar concierne
al cuerpo entero–
anuncian que el alma
es ese aliento que revela
su radical materialidad

: no hay ánima sin animal
ni animal sin ánima.

él, tú, yo

la manera de nombrar al Amor
depende de la consciencia de ser
en él, en ti, en mí

cuando experimento que él eres tú,
en mi ser alguien exclama:
yo soy.

instinto es lo que permanece
cuando marchas de la pretensión

cuando los brazos abiertos
asienten que eres
interior y exterior de ti mismo

(la morada del instinto es el todo,
cuando dejas de querer serlo todo).

si quiero contemplar a Dios
tengo que ser-con-Dios

lo cual
sólo pide: ser

si Él me contempla con amor,
¿por qué no puedo yo, también,
contemplarme con amor?

el remiendo es
la destreza del pobre:
su arte

es así como
la camisa vieja conserva
su estatuto perenne,
la olla rota es la que mejor cocina,
la relación curtida
es la que se ahorma a todo

no hay desechabilidad
en el corazón del pobre

ya lo dijo el Amador:
"dichosos los pobres"
que lo son de corazón,
sus manos vacías
son aptas para recibir y para dar.

me avanzo diez versos
para evocar la sombra de un árbol,
más ancho que alto
-atiborrado de gorriones y aún en flor-

te espero ahí

orientado el rostro al horizonte,
descalzo,
con el libro abierto reservando tu lugar

sólo el silencio sabe
conjuguar en infinito

(escúchole para aprender).

tan de la mano,
que no distingo
la de quién
es más visible

(raíz y rama son vértebras del mismo árbol).

el odio reúne,
el amor: une.

mira con entusiasmo
aquello que oyes

(los que in-cursionan
llámanlo contemplación)

¡tus ojos ya escuchan
las inflexiones de la luz!

yo,
una versión de
nosotros.

la luz no ha
transformado la realidad,
ha conmovido la mirada.

sí:
si es así

y caduca en lo eterno.

¡oh, noche dichosa!

paráfrasis a la *Noche oscura* de Juan de la Cruz

la humildad traza senda sobre lo posible. se sabe
real, terrena, frágil: integra todo el ser con sus
matices, que van de lo luminoso a lo sombrío.

1.

no todas las noches
alcanzan la misma oscuridad,
ni el alma reúne siempre todas sus ansias
como para alumbrar de amor

sin embargo, Juan,
da noticias de una noche oscura,
una, en singular,
en que el alma ha conseguido
tal descalcez,
que la dicha
la encamina hacia sus márgenes
y sale de sí
—como el aliento en la exhalación:
natural
necesario
cierto—

sólo estando la morada vacía
el alma puede exiliarse tranquila:
andando por donde no sabe,
andando a lo que no sabe.

2.

la oscuridad suscita
tal seguridad para el alma,
que ya en nada repara:

sin ser notada, escala el monte

la desnudez aligera el ascenso
y es tan dichosa su ventura
que, aún andando a tientas,
parece todo lo ve

ventura es:
ir a favor del viento
que sólo conoce el ahora y el aquí,
que no confiesa de dónde viene
ni anuncia a dónde va.

3.

un corazón ardiente
no necesita ver ni ser visto para amar

aún en la noche más oscura del alma
es capaz de subir al monte que le acerca
a quien nunca se ha alejado

la inefable unión
es tan radical, como
un giro sobre sí

un yo pariendo al propio Yo.

4.

¿hay luz más cierta
que la del mediodía?

aquella que no está sujeta a horario

que une a seres que se esperan
en lugares inesperados.

5.

el amor iguala,
transformando al corazón
en aquello que ama

metamorfosis
que no anula lo singular de cada amante,
sino que
incita a ser quien uno es

¡oh noche que juntas a quienes aman!
que abres los ojos al vacío
para albergar al otro y su misterio

¡oh, noche dichosa,
concierta la caridad
en cada empeño de mi ser!

6.

¿y quién soy yo
para que Él duerma sobre mi pecho?

¿quién es Él?

¿quién soy yo?

7.

tanta dicha asfixia

(el tacto se ha unido
con la piel del paisaje)

hiéreme el aire:
el alma supura amor.

8.

dejéme,
en medio desa noche dichosa,
dejéme sobre el Amor

dejéme entero,
con mis límites y mis transfiguraciones

vacío de mí mismo,
dejéme:
entre azucenas me olvido
henchido de amor.

juan, hijo de juan

*en memoria de Jóhann Jóhannsson
(músico islandés, 1969-2018)*

el ser humano necesita la palabra para salir al
silencio: asirse para soltarse. despedirse de vacío.

juan, hijo de juan

juan:
hijo de juan,
padre de juan

¿cuántos juanes
habitan tus genes?

eres de ti mismo
y esa pertenencia
te afilia al universo

amor:
hijo del amor,
padre del amor

sonido y silencio
gestándose mutuamente.

OCASOS

la vibración del último
sonido
descansó
al fin
en el umbral de la escucha

partícula de polvo cósmico
que la luz acompañó
hasta encontrar su lugar

en el silencio
en el amor
en el horizonte...
queda el todo abrazado a la nada

ciclo

todo fin ha sido engendrado en el inicio:
el comienzo contiene su conclusión

eterna simultaneidad.

/ end of a journey

la piel del límite

libre la mente

sólo si libre la carne
sólo si libre el alma

sólo si libre para algo o para alguien

libre la mente para pensarse libre
para sentirse frágil
para dirigirse fuerte

libre
en la piel de su límite.

/ free the mind

capacidad para el vuelo

postrado en el suelo
soy horizonte:
el perfil de ese hábitat
al que llamo yo

me incorporo y ando,
desplazo el peso de la mirada
y toda la estructura me acompaña

entonces formo vértice con el horizonte:
intersección del dónde y el cuándo
(un radical aquí,
un esencial ahora)

la felicidad causa transfiguración,
capacidad para el vuelo,
necesidad de espacio

y así despego
(incorporo lo que soy y lo que no soy:

estreno la unidad).

/ flight from de city

canción

mi voz se alarga
como la rama que precisa
acariciar al sol

todo el bosque rota,
se le escucha rotar.

/ a song for europa

claroscuro

cuánta sombra arroja la luz
cuánto ruido el silencio
cuánta incomprensión la razón

¡oh!

deja al corazón contemplar,
inspirar matices.

/ de luce et umbra

estelar

unen todo su brillo las estrellas:
es así como se forma el día

(la imaginación
frecuenta imposibles)

resplandecemos humanidad
en tanto amamos.

/ the stairs

deja

deja
que la cuerda
te enseñe cómo
se desenreda el nudo

deja que la esperanza
abraza a la intuición.

/ leaving home

fin

la vida migra,
no atiende fronteras ni conceptos

y en esa búsqueda
se encuentra siendo,
como el río que de pronto ya es mar.

/ end of summer part 3

silencio

la voz se volvió al desierto
después de clamar belleza

sólo en condiciones de silencio
se la siente brotar.

/ desert music

*/ * cada poema se corresponde con una obra
de jóhann jóhannsson. te invito a buscarla en
alguna plataforma digital y contemplar
su belleza*

tacto

es cierto: en lo invisible, en lo infinito, todo está unido, todo se *toca*. pero, para avanzar en plenitud, hemos de *tocarnos* también en lo visible, en lo finito. palpar conscientemente todo cuanto nos rodea... a nosotros mismos, a nosotras mismas. se despierta, así, desde el umbral de lo finito, ese amor infinito.

ofrenda

la hoja no necesita más del árbol:
lo ama

postrada en tierra
es ofrenda gratuita,
plegaria.

espejo de agua

una rama quebró la superficie

mil reflejos que,
reconciliándose,
volverán a ser uno

espejo fluido que hace suyo
el accidente vegetal
—ornamento del misterio—

el corazón tiembla aún
reconociéndose herido.

ólafur

los dedos se adhieren a la madera
–betas que son espejo de huellas dactilares–

¿o es la madera atraída hacia los dedos?

dicha sinapsis transmuta en sonido
lo que el corazón intuye y las teclas concuerdan

: se llora de felicidad
o bajo determinadas condiciones atmosféricas

(si ólafur se sienta al piano
el cielo se desploma).

rubor

¡cómo!

miro al cielo y sólo siento
calor en el rostro.

intemperie

alégrate, tú,
si el amor te empuja
a lo desierto

y, viviendo entre las fieras,
descubres su belleza
y te reconoces fiera

y la fragilidad te obsequia
los cuidados de la infancia

alégrate,
no hay camino:
sólo intemperie dichosa.

discreción

yaces
en un temblor de corazón
que, ignorante,
cimbra su espera.

contingencia

asilándote dentro
me mueves a salir

(el gesto es generoso
y, en ocasiones, su dolor también:

el límite humana).

ciclo

conforme giras
la temperatura vase alterando:
al dar la espalda al sol el rostro se enfría

cada grado te aleja del inicio
y –paradójicamente– te acerca a él

rotación
revolución
vuelta
circunvolución

tantas maneras de llamar
a ese giro sobre sí
cuyo efecto más íntimo
es la conmoción de ser

(el cambio de temperatura exterior,
no es sino la adaptación del
corazón al paisaje lumínico)

conmoción
: es la mirada lúbrica
y la respiración dilatándose
al contacto del pie con
la tierra que se primavera

color que asciende por capilaridad
suscitando floración.

solitud

el vacío

tu mejor morada,
el recinto de tu libertad

la estancia donde
las solas y los solos
te acompañan.

bosque

ya el extravío me alegra
porque, es fuera,
donde me adentro

alejándome soy regreso.

semblanza

desnudo
me asemejo más a ti

(tan rápido como puedo
desabotono palabras

en el suelo resuena
lo que me separaba de ser).

grafías

calígrafo y coreógrafo
se desplazan por el espacio

hoja en blanco donde las grafías
son el gesto del cuerpo,
el trazo de la mano

: efímeros movimientos
que transcriben impulsos de vida.

recolección

recojo silencios
que meto en huecos de palabras

las frases se tornan fecundas
(perfuman de sentido cuanto nombran).

contemplación

mi corazón escucha
a tal punto que

percibo el roce de la luz.

